



Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca

Mi querido señor i amigo:

Ud. trajo una poderosa sinceridad i un robusto aliento de verdad al pensamiento español; a Ud. debe el espíritu de su patria el empuje mas vigoroso i honrado que lo haya sacudido en toda su historia; de su corazón de Ud. fluyó abundante sangre nueva a la literatura gastada i estéril de sus antepasados, como de su cabeza partió la inquietud que ha desorientado a tantos afirmadores contumaces; i esta cosa nueva i extraña, audaz i protestante con el sólo hecho de vivir i de obrar en fuerza de su misma esuberancia, fue depositando en los amustadizos tradicionalistas el temor de ser arrollados por el empuje vital que los embestia. Ud. ha sido su destituidor. Y lo ha sido por querer a su España con el mas hondo e intenso amor sobrehumano: el de quererla revivir por encima de todos los escombros i a despecho de todos los esqueletos que la dirijen. Ud. ha visto ahora coronada su carrera de gloria, apretado contra su cruz de sinceridad i de vida. Yo no lo





lamentos; yo lo felicito, porque Ud. ~~se~~ ha revelado nuevamente ser la primera figura de todos los tiempos españoles.

"La matricula de estudiantes americanos;" "reco-  
nocimiento de títulos de bachilleres"! El pretes-  
to; o la calumnia para el pretesto! Ud. ha sido  
sinceridad, verdad i amor; no hai otro delito. Es  
el exceso de vida lo que molesta a su patria; i  
ha obtenido Ud. el pago que ahí se dio a los  
esclaberrantes. A otro Miguel, el de Cervantes,  
no se le pagó sus sueldos de soldado herico i se  
le mantuvo vagabundo o preso porque tambien  
fue un gran descontento. Recibe Ud. la mis-  
ma moneda que este, i le servirá tambien  
de placa gloriosa.

Ahora debe venir su lucha, la mas  
recia i la mas ípera; pero tambien la mas  
fecunda, porque Ud. ha de caldear su espíritu  
en la hornaza de la protesta i darlo adolorido  
i penetrante, tan robusto como antes pero con  
grando para que se escuche siempre la injusticia  
de su pueblo. No será venganza para con él; i si  
lo fuere, será inmortalizándolo. Lo abraza i  
lo admira mas.

Emilio J. Guzman

Santiago de Chile, 11 de Setiembre de 1914.

P.S. Hai no se dónde limpiar esta carta; lo hago  
con la direccion antigua, alla que espero que vuelva